

¿Por qué Suiza está considerando limitar su población a 10 millones de habitantes?

El país europeo votará el próximo 14 de junio una iniciativa respaldada por el poderoso y derechista Partido Popular Suizo que podría llevar a una prohibición general de llegadas si el número de residentes supera los 9,5 millones antes de 2050.



► Representantes del Partido Popular Suizo junto a una pancarta que dice en alemán: "¡No a una Suiza de 10 millones!".

Fernando Fuentes

El creciente apoyo a los partidos de extrema derecha está presionando a los gobiernos europeos para que introduzcan controles más estrictos sobre la inmigración. Suiza se dispone a votar una propuesta que llevaría la idea al siguiente nivel: imponer un límite a su población.

Si la votación de mediados de junio se aprueba, podría llevar a una prohibición general de llegadas si el número de residentes aumenta de los aproximadamente 9 millones actuales a más de 10 millones, sin apenas distinción entre refugiados, trabajadores cualificados y altos directivos con salarios millonarios, según destaca la agencia Bloomberg.

La votación se llevará a cabo bajo el singular sistema de plebiscitos sobre enmiendas constitucionales y políticas, y las encuestas sugieren que existe la posibilidad de que se apruebe. El riesgo es que podría provocar una escasez de habilidades críticas que acabe perjudicando la competitividad de Suiza. El resultado mostrará hasta qué punto están dispuestos a llegar los

ciudadanos para preservar algunas de las características que hicieron de su país un destino tan atractivo.

La iniciativa, que atrajo las 100.000 firmas necesarias para forzar una elección nacional bajo el sistema de democracia directa de la nación europea, está respaldada por la poderosa colectividad de derecha Partido Popular Suizo (SVP) y se votará el 14 de junio, dijo el gobierno el miércoles.

Su objetivo es limitar la población residente permanente de Suiza a un máximo de 10 millones de personas antes de 2050 y aplicar medidas si la población supera los 9,5 millones antes de esa fecha. Según Bloomberg, es muy probable que eso suceda: las previsiones actuales proyectan que el país se acercará a ese umbral en cinco años y lo cruzará en 2035.

Los partidarios del plan proponen un acuerdo de varias etapas. El primer objetivo serían los solicitantes de asilo y las familias de residentes extranjeros que deseen seguirlos a Suiza. Las personas admitidas en el país de forma temporal ya no tendrían derecho a un permiso de residencia o de asentamiento, ciudadanía ni nin-

gún otro derecho de residencia.

Si se supera el umbral de los 10 millones de residentes, el país se retiraría de lo que la propuesta describe como tratados internacionales "impulsivos de la población".

Si la población no desciende por debajo de los 10 millones dos años después, Suiza, como último paso, abandonaría el acuerdo de libre circulación que mantiene con la Unión Europea.

Aumento de la población

La población de Suiza ha crecido aproximadamente un 70% desde 1960, alcanzando los 9,1 millones de habitantes en la actualidad.

Suiza presenta un alto nivel de inmigración, gracias en gran medida a la demanda de mano de obra y al atractivo de los altos salarios y la calidad de vida. Tiene una de las mayores proporciones de residentes extranjeros de Europa, con un 27% según cifras oficiales, y su población ha crecido alrededor de un 25% desde el año 2000, una cifra muy superior a la de la mayoría de los países vecinos, señala el Financial Times.

La población de Suiza ha crecido aproxi-

madamente un 10% en la última década. Este crecimiento es mucho más rápido que en la Unión Europea, donde la población creció menos del 2% durante el mismo período, según datos del Banco Mundial. La migración es el principal factor que contribuye al aumento de la población suiza, y la tasa de crecimiento natural (la diferencia entre nacimientos y muertes) representa solo una décima parte del crecimiento.

El aumento fue especialmente alto en 2023, ya que las estadísticas nacionales incluyeron por primera vez la llegada de refugiados de Ucrania. En la mayoría de los años, los migrantes han provenido principalmente de la UE o de países con los que Suiza tiene un acuerdo de libre comercio y asociación.

Apoyo en las encuestas

Tanto el gobierno como el Parlamento se oponen a la llamada "iniciativa de sostenibilidad" para limitar la población, excluyendo en gran medida a los inmigrantes cuando se alcance la cifra de 10 millones. Aun así,

SIGUE ►►

SIGUE ►►

cuenta con el apoyo de alrededor del 48% de los votantes, según una encuesta publicada en diciembre. Un porcentaje menor, el 41%, se mostró en contra, mientras que el 11% de los votantes se declaró indeciso.

Parte del alto apoyo en las encuestas a la iniciativa refleja la frustración económica, en particular en relación con la vivienda y otros costos, y el sentimiento antiinmigrante en el país.

“El PIB per cápita no ha crecido en los últimos tres años y los salarios reales han disminuido”, afirmó Stefan Legge, profesor de la Universidad de St. Gallen. “Muchas personas están en peor situación ahora que hace tres años. Y luego se busca a alguien a quien culpar”, señaló el académico a Bloomberg.

El SVP, el partido más grande del país, argumenta que la “explosión demográfica” está saturando las infraestructuras, destruyendo el medio ambiente y elevando aún más los arriendos.

“Tras la llegada de más de 180.000 personas en un solo año, es necesario actuar de una vez”, declaró el partido, que está haciendo campaña activamente a favor de la “iniciativa de sostenibilidad”.

“Nuestro transporte público y nuestras carreteras están al límite de su capacidad, las salas de urgencias están abarrotadas”, dijo Angel Okaside, de 22 años, de Thun, un pueblo lacustre de postal construido alrededor de un castillo del siglo XII. “Se nota en todos los ámbitos de la vida”.

Este enfermero titulado ha participado activamente en política desde su adolescencia. Sus sentimientos son tan fuertes que se incorporó a la política local con el SVP, la colectividad que impulsa la iniciativa “No a una Suiza de 10 millones”.

Consecuencias de gran alcance

Pero la iniciativa es particularmente controvertida, ya que afectaría el pacto de libre circulación de Suiza con la Unión Europea. Esto podría aislar a las empresas del talento extranjero -algo que muchos consideran esencial- y también amenazar otros tratados conexos que otorgan a los exportadores suizos acceso al mercado único del bloque.

Si la iniciativa recibe un voto afirmativo, podría tener consecuencias de gran alcance para las empresas del país con enfoque global, desde el gigante de bienes de consumo Nestlé hasta los grupos farmacéuticos Novartis y Roche y el banco de inversión y empresa de servicios financieros UBS, que dependen en gran medida del talento extranjero.

Los impuestos relativamente bajos de Suiza, su población altamente calificada y su enfoque de gobierno eficiente también han atraído a grandes empresas extranjeras, entre ellas Google, IBM Corp. y Walt Disney Co. La producción económica per cápita del país es ahora la sexta más alta del mundo.

Roche, que emplea a 15.000 personas de 120 nacionalidades en Suiza, se encuentra



► Según una encuesta realizada en Suiza durante diciembre, un 48% está de acuerdo en limitar la población del país a 10 millones.

entre quienes se oponen a la iniciativa. “Pone en peligro los acuerdos bilaterales con la UE y, por consiguiente, la prosperidad de Suiza”, declaró Annette Luther, directora de relaciones exteriores de la farmacéutica.

El grupo de lobby empresarial Economesuisse la calificó de “iniciativa caótica” y afirmó que las empresas suizas dependen de los trabajadores de la UE y de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) para cubrir puestos de trabajo. Sin ellos, las empresas podrían reubicarse en el extranjero, perder ingresos fiscales, ver ralentizada la innovación y disminuir los niveles de servicio, advirtió.

El informe de investigación de Economesuisse sobre la propuesta destaca que los trabajadores de la UE/AELC contribuyen de forma desproporcionada al sistema de pensiones suizo en relación con las prestaciones recibidas, lo que significa que frenar la inmigración también afectaría las finanzas de la seguridad social, consignó el Financial Times.

Economesuisse advirtió sobre los daños “sustanciales” que la propuesta causaría,

señalando una escasez prevista de 430.000 trabajadores para 2040, que, según afirmó, no podría subsanarse sin inmigración.

El grupo de lobby del sector manufacturero Swissmem afirmó que la contratación de trabajadores cualificados de la UE es “esencial” para el sector, dependiente de las exportaciones.

Algunos líderes empresariales individuales apoyan la propuesta, entre ellos Magdalena Martullo-Blocher, directora ejecutiva de Ems-Chemie Holding AG, y el empresario Thomas Matter. Ambos son diputados del partido SVP en el Parlamento nacional.

La iniciativa también podría descarrilar un nuevo acuerdo cuidadosamente negociado el año pasado entre Berna y Bruselas para mantener y mejorar el acceso de Suiza al mercado único de la UE.

Tanto el Consejo Federal suizo (el poder Ejecutivo del país) como el Parlamento han recomendado rechazar la votación, advirtiendo que pondría en peligro el crecimiento económico y descarrilaría tratados clave. Además, existe el riesgo de que Suiza deje de participar en los sistemas de Schengen y Dublín, advirtió el Consejo.

Popularidad del SVP

El Partido Popular Suizo obtuvo el 28% de los votos en las últimas elecciones con una campaña que presentó la ciudadanía suiza como un privilegio, no como un derecho. Presentó la idea de un límite de población en 2023 como una forma de preservar el estilo de vida suizo y proteger su medio ambiente de la actividad humana excesiva.

El SVP lleva mucho tiempo basado en una plataforma antiinmigración, lo que le ha permitido convertirse en el partido más grande del país.

En 2007 publicó un cartel muy criticado en el que una oveja blanca pateaba a una oveja negra en un campo cubierto con la bandera suiza, y apoyó la prohibición de los minaretes, aprobada en una votación nacional en 2009.

El partido ha utilizado los múltiples plebiscitos de cada año para contrarrestar una Suiza más globalizada. También se opuso a la decisión de abandonar siglos de estricta neutralidad en 2022 y aceptar las sanciones de la UE contra Rusia tras la invasión a gran escala de Ucrania. ●